

# ***La Niña Perdida***

Época de la historia – Año 1660



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Título del Original  
**Serie “Oasis”**

Único autorizado para la distribución y comercialización  
Editorial Bnei Sholem

**©COPYRIGHT 2015**

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma (con excepción de citas breves en artículos de crítica o análisis), sin el consentimiento escrito del editor.

Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.



**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

Buenos Aires ARGENTINA

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

[editorial@bneisholem.com.ar](mailto:editorial@bneisholem.com.ar) / [editorialbneisholem@gmail.com](mailto:editorialbneisholem@gmail.com)

[www.bneisholem.com.ar](http://www.bneisholem.com.ar)

ISBN: 978-987-3833-03-8

IMPRESO EN ARGENTINA

PRINTED IN ARGENTINA

---

Anónimo

La niña perdida. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

Bnei Sholem, 2015.

131 p. ; 20x14 cm.

1. Judaismo.

CDD 296

Fecha de catalogación: 18/02/2015

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

# *Prólogo*



**E**n estos tiempos en la que estamos rodeados por todo tipo de literatura que nos invade constantemente y, en muchos casos, transmiten un mensaje totalmente contrario a los valores que alienta y enseña nuestra Torá.

Editorial Bnei Sholem tiene el agrado de presentar una alternativa imprescindible: la Colección "Jóvenes lectores", tan importante para los niños y jóvenes, una selección formada por libros que no dejan de celebrar el mensaje de la Torá, titulada "La niña perdida", tomo uno de la colección.

Quizá por primera vez en español podemos ofrecerles a nuestros hijos algo distinto: una narración de calidad literaria con verdaderos valores judaicos. Historias en las que los héroes son los rabinos, las rebetzns, los judíos

simples y los niños.

Los relatos están enmarcados en contextos históricos, por lo que el lector aprenderá también mucho sobre la historia judía. Pero aunque en cada tomo se presenta un trasfondo histórico y personajes diferentes, todos ellos comparten el mismo mensaje: fe en Hashem y la fidelidad a la Torá y las mitzvot.

Los libros están escritos en un estilo ameno y ágil que atrapará a los jóvenes lectores y posiblemente sea uno de sus primeros libros en terminar su lectura.

Si bien la Colección "Jóvenes lectores" está principalmente dirigida a nuestros hijos más pequeños, es también un tesoro invaluable para toda familia en la que se desee celebrar los valores eternos de nuestra Santa Torá.

El contenido de éste libro proviene de los Fascículos mensuales "Oasis" editados por el Rabino E. Ekshtein ZA" L del cual muchos de nosotros hemos disfrutado a lo largo de nuestra infancia.

Queremos agradecer especialmente al Rabino Moshe Ekshtein por habernos cedido los derechos para publicar estos relatos, a la Srta. Gise-

Ile Janin y a la Srta. Sorele Teitelbaum por las hermosas ilustraciones que acompañan al texto, como así también a todas las personas que desde el anonimato pusieron su esfuerzo en ésta obra. Que el Creador del Universo los bendiga en toda forma y sentido, colmando de felicidad sus vidas.

Esperamos que éste libro despierte un profundo interés y un genuino deseo de estudiar Torá y que ello origine el anhelo de profundizar en el tema con vistas a la aplicación de los preceptos en la vida cotidiana a fin de elevar su nivel, dado los valores eternos que contiene para que así muy pronto tengamos el mérito de asistir a la llegada del Mashiaj en nuestros días. Amén

## **Editorial Bnei Sholem**

**NOTA A LOS LECTORES:** la finalidad de las ilustraciones en éste libro, es para atraer la lectura del niño y no hay ningún propósito de demostrar los reales rostros.

# *Índice*

Capítulo 1 .....	7
Capítulo 2 .....	19
Capítulo 3 .....	29
Capítulo 4 .....	43
Capítulo 5 .....	51
Capítulo 6 .....	57
Capítulo 7 .....	63
Capítulo 8 .....	73
Capítulo 9 .....	79
Capítulo 10 .....	85
Capítulo 11 .....	97
Capítulo 12 .....	113
Capítulo 13 .....	121
Capítulo 14 .....	129

# ***La Niña Perdida***

## ***Capítulo 1***



**C**on el tratado de Westfalia concluye una larga serie de guerras que devastaron al viejo continente y se desata el caos en Europa oriental, Durante ochenta años Holanda hirvió en guerras continuas, en el transcurso de 30 años los florecientes campos de Alemania se convirtieron en un desierto, el arte y las ciencias fueron aniquilados y las poblaciones huyeron de las grandes ciudades. Después de largos años de negociaciones en Münster y Osnabrück los grandes monarcas accedieron a firmar la paz.

Europa oriental se vio poco afectada por estas convulsiones políticas y sociales, su situación era floreciente. Pero también allí ardió de improviso una espantosa llamarada



que se extendió a todo el mundo.

Polonia, donde gran cantidad de judíos vivían y desempeñaban un papel descollante, se convirtió en el centro de los terribles desórdenes que sumieron a todo el reino en el desamparo y la desesperación, difíciles de denominar.

El atamán Bogdán Jmelnitzki, o como lo llamaban los judíos "tzorer Jamil" (el perseguidor Jamil), se rebeló contra el rey de Polonia debido a la injusticia cometida por un príncipe polaco, Horanzi, el cual lo hizo encarar en prisión y decidió decapitarlo.

Jmelnitzki logró escapar e incitó a los cosacos de las estepas ucranianas contra los católicos polacos. Logró reunir a su alrededor veinte mil cosacos y este número aumentaba día a día.

También hizo un pacto con los tártaros de Crimea con lo cual le fue fácil derrotar a las no muy numerosas fuerzas polacas de alrededor de sesenta mil hombres. Este ejército fue hecho prisionero por el insurrecto y Polonia





quedó totalmente desprotegida y a merced de las hordas bárbaras que se encarnizaron especialmente con los judíos y los feudales. Son verdaderamente indescriptibles las feroces crueldades con las que destruyeron numerosas e importantes comunidades judías degollando a la mayoría de sus miembros. Estos tristes sucesos son conocidos en nuestra historia con el nombre de "Persecuciones de los años 1648 y 1649".

Volvamos mejor nuestra vista hacia una silenciosa y pobre casa judía, donde por aquel entonces vivía uno de nuestros grandes sabios, de los cuales nuestro pueblo fue tan rico en las generaciones anteriores.

Rabi Shabtai Cohén residía con su esposa y su hija única en un pequeño pueblo de Lituania. ¿Quién no conoce el nombre de Rabi Shabtai Cohén, o "el Shaj"? ¿Quién no oyó hablar de este famoso gaón del pueblo hebreo y de sus eminentes trabajos, del que con su ingenio y experiencia alumbra los ojos de cada estudioso, le da temas para pensar, lo





incita al estudio y alegra su corazón y mente con sus claras opiniones?

Rabi Shabtai Cohén aún era muy joven, no obstante lo cual ya sobresalía en grandeza y genialidad.

Su esposa, Miriam, era nieta del Ram'a y como descendiente de descollantes gaonim, también ella se distinguía por su gran devoción y bondad.

Pero la mundanal dicha no alegraba ese hogar. Una triste enfermedad hizo presa de Miriam y su hija única, Ester, de 6 años, era una criatura débil y delicada.

En el momento de comenzar nuestra historia Rabi Shabtai está sentado junto a la cama de su esposa, y un gran desasosiego lo domina. Sobre sus rodillas está llorando la pequeña Ester.

La enferma dormita y su respiración es lenta y dificultosa. De pronto abre los ojos y con débil voz se esfuerza en hablar:

—Mi querido esposo. Siento que voy a se-





pararme de ti y de nuestra adorada hija. Te lo ruego, no me interrumpas pues debo decirte algo importante: en cuanto me dormí, apareció en sueños mi bisabuelo, el Ram'a y me ordenó despedirme de ustedes y consolarlos debido al difícil futuro que os espera. Porque has de saber, amado esposo, que una terrible sentencia se cierne sobre los judíos y mucho es lo que deberán sufrir, tú y nuestra hija. Pero yo voy a estar allí, en el Cielo, velando por ustedes: ante el Trono Celestial me pondré de rodillas para llorar y rogar que El envíe sus ángeles a protegerlos y salvarlos en el peor momento.

Y cuando la enferma terminó de hablar, agotada, dejó caer su cabeza sobre la almohada. Rabi Shabtai puso todo su empeño en consolarla y calmarla.

Ella escuchaba las dulces palabras de consuelo y sonreía caritativamente.

—Esposo mío —dijo con voz semi desmayada— siempre supe que mi dicha era ilimitada al tenerte a ti como compañero, pero ella





me fue deparada sólo por un tiempo muy breve. Ahora ese tiempo llegó a su fin. Que seas feliz, mi gran hombre. Que seas feliz, dulce hija mía, mi Estercita. ¡Que Di's os proteja y ayude!

Se cerraron los cansados ojos de la virtuosa hija judía su voz fue apagándose, cada vez más y más bajo, el corazón rebosante de amor maternal dejó de latir y un alma limpia y pura se separó de la moribunda. El llanto de Rabí Shabtai rompió todas sus barreras y como un grito desesperado salió de su garganta la eterna afirmación judía: "¡Shemá Israel!" cuando aún se agitaban los labios queridos, despacio, despacio, antes de cerrarse por última vez.

Muchas semanas pasaron. Después de la muerte de su esposa Rabi Shabtai volvió a sumergirse en sus estudios, en los cuales encontraba el consuelo de su dolor. La inconsolable pena, enfermó gravemente a la pequeña Ester y durante largos días estuvo debatiéndose entre la vida y la muerte. El





padre no se separaba de la niña y estudiaba sentado junto a la camita. Estaba profundamente concentrado en el difícil estudio del "Tokfó Cohén" en la Guemará Baba Metziá. Sobre ese tema se proponía desarrollar todo un tratado. Abstraído por el estudio no oyó el fuerte tumulto que se iba acercando hacía su casa. Pero finalmente llegó a sus oídos un terrible grito: "¡Ahí viene Jamil! ¡Los cosacos están aquí!", que lo hizo saltar de su asiento. Cuando se acercó a la ventana vio oleadas de humo que ascendían de las casas incendiadas por los cosacos. Sin titubear envolvió en una abrigada manta a su hija enferma, la alzó en brazos abandonando la casa con todos sus libros y escritos.

La abrigó con su piel y corrió fuera de la ciudad, tomando el camino opuesto a aquel por donde entraban los cosacos.

Era pleno invierno, en un día viernes pasado el mediodía. Pero Rabí Shabtai, sin pensar en otra cosa, corrió sobre la dura nieve hasta perder el aliento unas cuantas horas. Tras







suyo oía la salvaje alharaca de los cosacos y los desesperados lamentos de los desdichados e inocentes pobladores que caían asesinados sin ningún tipo de compasión.

El acuciante peligro dio a Rabí Shabtai nuevas fuerzas y con la puesta del sol llegó a un bosque donde descansó por unos instantes sobre el tronco caído de un árbol. Entonces entreabrió su abrigo de piel, sacó a su hijita enferma envuelta en la manta, la acostó sobre la nieve volviendo a cubrirla con la piel.

Mientras tanto se había hecho shabat. ¡Qué penosísimo sábado! Rabi Shabtai estaba solo en un bosque, solo con su hija enferma, sin alimentos, sin ayuda humana! Pero Rabi Shabtai no se desesperó y alabó al Altísimo por la gracia concedida al salvarlos de las manos asesinas.

Recitó las oraciones de recepción del sábado sintiendo en ello consuelo y descanso espiritual. La noche no era muy fría y la piel daba suficiente calor a él y la niña, a la cual había vuelto a tomar en sus brazos. Débil Es-





tercita ardía de fiebre y el desdichado padre no podía alcanzarle ni siquiera una gota de agua caliente! Después de largo rato Estercita se durmió profundamente sin volver a despertarse. Y cuando finalmente se hizo de día, después de la noche interminablemente larga y espantosa en el bosque, Rabi Shabtai vio que en sus brazos tenía una niña muerta. . .

El infeliz padre dejó sobre la nieve el cuerpo de la niña envuelto en la manta. Había quedado totalmente solo en este mundo. Su casa, libros y escritos seguramente se habían quemado. Todo lo que le era querido había desaparecido. Una amarga desesperación empezó a apoderarse de su corazón; de pronto recordó que era shabat y su tristeza desapareció; su corazón fue inundado por una honda calma espiritual, calma proveniente de una profunda aceptación de la Voluntad Celestial, aceptación que no sabe de rencores ni de reclamaciones contra la Divina Providencia.

—Di's así lo quiso —se dijo a sí mismo—.





Que se cumpla su sagrada voluntad; hoy es shabat kodesh, ¡no puedo llorar ni lamentar mi desgracia!

Se puso a rezar y a repasar mentalmente el capítulo de la semana y los comentarios e interpretaciones de los sabios sobre la misma.

De pronto oyó el sonido de trompetas que se acercaban hacia el lugar donde él se encontraba. Ya podían oírse los golpes producidos por los cascos de los caballos y el ladrido de los perros.

— ¡Ay de mí! ¡Ay, llegan los cosacos! —exclamó Rabi Shabtai y sin pensarlo mucho empezó a correr dejando en el bosque el cuerpo sin vida de la niña. Corrió largo rato hasta que el sonido de las trompetas y la algarabía de los perros se debilitó.

Vio ante sí un hueco bajo un árbol y se escondió. Se quedó sentado allí hasta que se hizo de noche y aparecieron las estrellas. Entonces salió de su escondite y regresó al lugar donde había dejado a su hija muerta, para darle sepultura en un cementerio judío.





Pero cuando llegó al lugar vio que la nieve había sido hollada por numerosas personas, caballos y perros, pero el cadáver de su niña había desaparecido.

—Tal vez los salvajes la cubrieron de nieve —pensó para sí.

Se puso a buscar en la nieve, pero no encontró ningún indicio de la niña. Cuando por fin se convenció que su hija había desaparecido, se arrojó al suelo y empezó a lamentarse desesperadamente:

—Ester, mi querida Estercita, ¿dónde estás? ¿Es que ni siquiera podré llevarte, por lo menos, a una sepultura judía? Mi amor, mi adorada hija, ¿qué se hizo de ti?

Así se lamentó y lloró largo rato hasta que su devoción a Di's volvió a darle la calma y la fuerza necesaria para soportar la desgracia. No obstante haberlo perdido todo, incluso el cuerpo de su única hija muerta, su Di's y su Torá habían quedado dentro suyo. Desde ese momento no tenía sobre la tierra nada más que su fe y para ella viviría en adelante.

